

REDISEÑO DE CORRALES Y MANGAS

Dr. Marcos Giménez Zapiola.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Instalaciones](#)

INTRODUCCIÓN

La nueva ganadería se ve a veces obligada a pasar por el cuello de botella de las viejas instalaciones de trabajo, que ya no se ajustan a los requerimientos de planteos ganaderos eficientes. En muchos casos el costo del rediseño está más que compensado por los beneficios de un manejo más racional de la hacienda, y por los menores daños consecuentes del maltrato animal.

UBICACIÓN

Casi siempre el campo ya tiene corrales, y se analiza la conveniencia reconstruirlos o remozarlos. ¿Hay que usar el lugar viejo o pensar en uno nuevo? La estancia vieja tenía razones para ubicar los corrales y la manga en determinado lugar, pero esas razones pueden no ser ya valederas (subdivisión, cambio de actividades y de localización de las mismas).

En un campo de cría, la mejor ubicación es la central, porque reduce las distancias de traslado de las vacas con cría. No siempre esta ubicación es la más adecuada desde otros puntos de vista (lejanía del casco, circulación, topografía).

En un campo de invernada, la mejor localización es cerca de la entrada y salida, y dentro de lo posible, deben contar con báscula y embarcadero. Si los corrales de trabajo quedan muy lejos del lugar de recepción y embarque, es conveniente construir un segundo juego de corrales, aunque sean más pequeños, junto al embarcadero, para no demorar el tratamiento de los terneros que ingresan. Estos corrales secundarios también sirven para apartar animales terminados previo al embarque. De esta forma, se evitan los arreos de terneros de destete recién llegados o de hacienda gorda a punto de ser vendida.

En los campos mixtos, hay que tener presente que el uso del suelo tiende a estabilizarse. En otras palabras, los potreros agrícolas tienden a una agricultura prolongada, sino permanente, y los potreros ganaderos, a salir de la rotación con cultivos mediante el rejuvenecimiento, la fertilización, la resiembra directa, la promoción de raigrás o incluso los verdeos de siembra directa. Muchos corrales antiguos quedan en medio de las zonas agrícolas del campo, y hay que atravesar potreros bajo cultivo para llegar a ellos, lo que requiere de un buen sistema de circulación del ganado.

CAPACIDAD

La nueva ganadería conlleva un aumento en el tamaño de los lotes y en la frecuencia de trabajo. Esto es muy marcado en invernada, pero también sucede en cría. Es preciso que la capacidad de acopio sea igual a la capacidad de aparte, es decir, tiene que haber tanto espacio a la salida de la manga como antes de entrar a ella. Es mucho más fácil aumentar la capacidad de encierro que la capacidad de aparte o de salida, pues se puede adosar a los corrales un piquete para juntar centenares de animales, pero no siempre se cuenta con el espacio suficiente para repartirlos a medida que van saliendo de la manga.

La intensificación ganadera suele aumentar la necesidad de apartes. Cada vez hay más categorías a manejar, y el manejo se hace más afinado. Un rodeo de cría requiere cinco corrales de aparte: vaca preñada, vaca vacía, ternero macho, ternera de reposición y ternera de refugio. En invernada, los grandes lotes de recría de varios centenares de cabezas tienden a fraccionarse a medida que entran en terminación. Incluso la hacienda terminada tiene mercados cada vez más específicos, y es necesario apartar distintas categorías de gordo según los requerimientos de supermercados, matarifes o exportadores, por ejemplo.

PESADAS Y APARTES

Conviene que la balanza esté en línea con la manga, para poder apartar a la salida de ésta los animales terminados según peso, además de los animales no terminados. Dos corrales pueden ser insuficientes, y obligar a nuevas pasadas por todo el proceso (encierro, toril, manga, balanza). Los corrales de salida de la balanza deben ser suficientemente holgados para que el animal, que suele estar estresado, no busque saltar el cerco o la tranquera en su afán de salir del encierro.

Si los corrales son también para embarque y desembarque, conviene contar con una balanza colectiva previa a la rampa, que permita pesar rápidamente la hacienda que entra y que sale del campo.

Así como aparecen nuevas necesidades, hay otras que caen en desuso, como los baños, que van perdiendo funcionalidad. A veces, son un estorbo, pues obligan a apartar hacia corrales laterales en vez de hacerlo al final del pasillo.

ORIENTACIÓN

Es un tema fundamental, que a veces se complica por seguir criterios de alambrador y no de ganadero. Una manga mal orientada va a dar trabajo toda la vida.

Numerosas mangas están orientadas hacia el norte, pues eso aumenta su exposición a los rayos solares y prolonga su vida útil. Es un buen criterio para la madera, pero no para la hacienda, y por ende, para el trabajo, por una razón muy sencilla: el ganado se resiste a avanzar a contraluz. Si la manga mira hacia el norte, se trabajará mucho a contraluz. Si se quiere aprovechar el efecto del sol en el secado de la manga, se la puede orientar de norte a sur.

Si los corrales previos a la manga y al toril apuntan hacia el oeste, también habrá un efecto de encandilamiento que será muy prolongado en los meses de verano. Estos efectos no se resuelven con árboles, porque éstos crean un contraste de luces y sombras que también induce a los animales a recular. Por ello, es importante orientar los corrales de modo que los animales no tengan problemas con las luces y sombras. Lo mismo vale para las balanzas y los embarcaderos.

DOBLE CIRCULACIÓN

Es bueno diseñar los corrales de manera que tengan buena circulación en más de un sentido. Si no es así, a veces ocurre que un animal mal apartado o pasado obliga a dar una gran vuelta a través de todos los corrales. Si es un animal cruzado, es probable que trate de saltar hacia afuera en algún momento de la travesía. Es bueno que cada corral tenga salidas hacia adelante y hacia atrás del proceso o flujo.

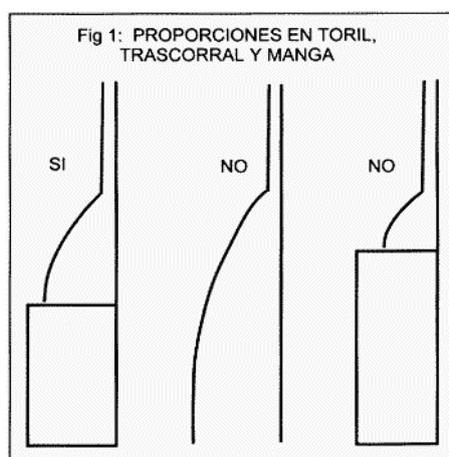
Lo mismo vale para el repaso de cualquier lote, por ejemplo, para hacer un segundo aparte. De cualquier corral de aparte, se debe poder volver a la manga sin tener que hacer grandes rodeos, ni menos aún salir de los corrales.

Esta flexibilidad en la circulación permite aprovechar un impulso natural de los animales a volver atrás. Si se diseñan bien los corrales, se puede generar este "efecto retorno" que hará que los animales entren al toril creyendo que van a salir de vuelta para el potrero.

PROPORCIONES

Debe haber una sucesión escalonada de corrales, de modo que no haya que pasar del corral más grande al más pequeño sin pasos intermedios. El ideal es ir cortando el lote en varios lotes más chicos, y trabajar solamente a los animales del lote de adelante. Una vez que se vacía el corral delantero, se deja entrar al lote siguiente. Los animales captan rápidamente que la salida va por allí, pues ven a sus congéneres ir saliendo, y salvo que el plantel de trabajo se dedique a maltratar a los animales en la manga, los siguientes aceptarán de buen grado avanzar en la sucesión de encierros.

El toril no debería tener más tamaño que el necesario para llenar dos mangas, a lo sumo tres, y siempre trabajando con un 50 % de espacio libre, es decir, sin hacinar a los animales.



FORMAS

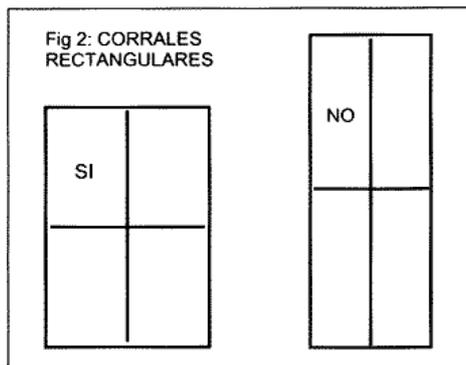
Es importante que los corrales no tengan bolsones, pues donde haya un lugar para arrinconarse, los animales lo aprovecharán.

No convienen los ángulos menores de 90°. Incluso las curvas de ángulo recto deben ser aligeradas, o al menos, no estar ubicadas en lugares críticos (por ejemplo, donde el ganado tenga que doblar y enseguida entrar a un lugar más chico).

Para moderar la tendencia de los animales a darse vuelta frente a ángulos rectos, se pueden poner peines o embudos que limiten sus posibilidades de virar y volver hacia atrás.

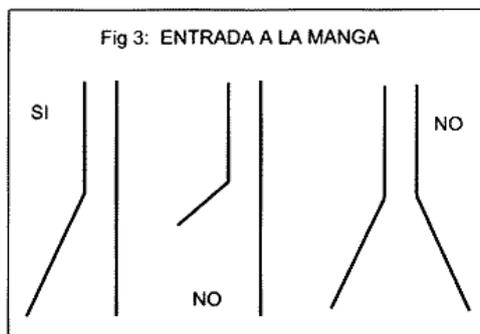
Cuando se trabaja con corrales rectos, es mejor que sean rectangulares antes que cuadrados, siempre que se aproveche el alargamiento para inducir el movimiento, es decir, poniendo las puertas de entrada y salida sobre los lados cortos y no en los largos. Un corral rectangular deja al ganado sólo dos lados hacia donde volcarse, y con dejar la puerta abierta en uno de ellos, terminará por salir por allí.

De todos modos, los corrales rectangulares no deben ser tan estrechos que se conviertan en callejones. Si se quiere encerrar hacienda, se necesitan corrales. Si se trata de circularlos, se necesitan callejones. Pero no hay que usar los callejones para encerrar animales, pues tienden a amontonarse, atropellarse, estresarse y lastimarse.



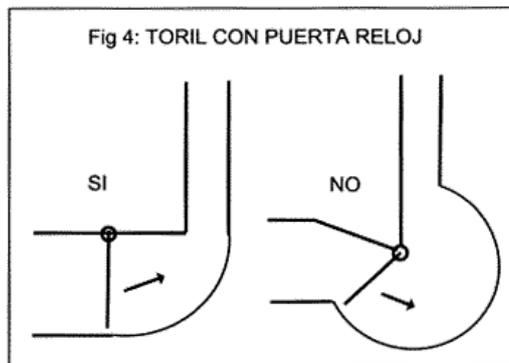
EL TORIL

La forma triangular sólo es útil en el toril, huevo o corral de encierre previo a la manga. Es fundamental que uno de los lados del toril esté alineado con una pared de la manga, y que el ángulo del embudo se abra sobre la otra pared. De esta forma, los animales enfilarán sin problemas hacia la manga. El embudo tiene que tener un ángulo de alrededor de 30°, pues si es mayor, los animales tendrán espacio para frenarse y darse vuelta a la entrada de la manga, y si es menor, los animales pueden atorarse con más facilidad.



El toril o huevo no debe ser cuadrado, porque esa forma brinda al animal tres rincones para elegir, en vez de entrar a la manga por el cuarto rincón. Puede ser rectangular, con lo cual las opciones del animal se reducen a dos, pero esto exige que el personal esté capacitado para trabajar el ganado aprovechando su instinto de fuga.

Hay toriles de paredes curvas, que suelen ir acompañados de la puerta giratoria o reloj. Esta puede facilitar el trabajo, pero tiene el inconveniente de que alienta al personal a apretar, apretar y apretar a la hacienda. Y esto cuesta dinero, dinero y dinero. Los animales deben entrar a la manga sin necesidad de ejercer la violencia. Si se los entra apretándolos, no importa mucho que la presión venga de un caballo o de un portón. Con todo, hay diseños de puerta-reloj que funcionan mejor que otros.



Con esta salvedad, los toriles de paredes curvas (no redondos, sino arriñonados y terminados en ángulo de 30° a la entrada de la manga) pueden ser muy fáciles de operar, sobre todo si se les agrega una plataforma externa que permita trabajar desde afuera.

Si el toril tiene piso de material, es fundamental que éste no sea resbaloso para que los animales no se lastimen ni se asusten inútilmente.

LA MANGA

Conviene que las mangas tengan plataforma, planchada o andén de ambos lados, para facilitar el llenado y el trabajo. Hay muchas tareas que pueden hacerse desde el lado del lazo sin necesidad de ser zurdo (piojicidas, caravaneadas, pour-on).

Las plataformas no deben ser demasiado altas, para que el personal pueda trabajar sin necesidad de estar permanentemente agachado o colgado sobre el borde de la manga. Las mangas más cómodas para trabajar tienen las plataformas casi a ras del suelo, lo que facilita el movimiento y reduce el riesgo de accidentes.

INNOVACIONES

Hay innovaciones de nuestros competidores de América del Norte y Oceanía que vale la pena considerar:

- ♦ **Manga para terneros:** se puede construir una manga para terneros paralela a la de animales adultos, de modo que se puedan pasar las vacas separadas de los terneros. Esta manga puede salir del mismo toril que alimenta a la manga grande, y hay que apartar previamente a las madres de los hijos. Con este aparte previo se evitan los terneros pisoteados, y la manga chica facilita los tratamientos veterinarios, la marca, señalada y castración, porque el trabajador no se ve obligado a colgarse de la manga para llegar a ellos.
- ♦ **Corrales para destete:** el destete a corral, ya sea precoz o en término, es una práctica cada vez más aceptada. Conviene tener un buen corral, de fácil acceso para el reparto de rollos o ración, agua, y construcción adecuada para que los terneros no se escapen. Si las madres van a quedar cerca, conviene que tenga un frente lo suficientemente amplio como para que todas las madres e hijos entren en contacto. Si las madres van a ir lejos, sólo hay que ocuparse de que la forma del corral sea adecuada. Estos corrales pueden usarse también para destete temporario a fin de estimular el estro.

MATERIALES

Las mejoras en el manejo, en particular, el amansamiento que se logra con el alambrado eléctrico y los cambios frecuentes de parcela, permiten reemplazar materia dura por materia gris, es decir, materiales por manejo.

Si se mejora la calidad del trabajo, no se necesitan corrales a prueba de estampidas, y sólo hace falta reforzar los puntos que sufren más presión (manga, toril y corrales de encierro).

Se puede usar más madera en esos puntos, pero también se puede controlar la presión del ganado mediante el bloqueo visual. El bovino no atropella un cerco "ciego", y su visión, que es imprecisa, no le permite distinguir si la pared que tiene enfrente es de lapacho o de chapa acanalada en desuso; mientras parezca sólida, la evitará y buscará la salida por otra parte. Si se aprovechan estas limitaciones del ganado y se trabaja con inteligencia y no a la fuerza, no hace falta tener paredes ni puertas macizas.

EL USO DE BANDERAS

El maltrato y el sufrimiento de los animales, tanto en la manga como en el toril, disminuye drásticamente si se los trabaja con banderas. El tamaño más práctico es el de una bolsa de polipropileno común, atada con alambre de enfardar en el extremo de una vara o rama de no más de 1,50 m de largo. Con varias de estas banderas en manos de los trabajadores, se puede cortar el avance a la salida de la manga, para apartar o para tomar animales en el

cepo. Asimismo, ayudan a hacer avanzar los animales por la manga sin necesidad de picanearlos o golpearlos, pues basta con agitar un poco la bandera detrás de su cabeza.

El mismo sistema se puede usar para entrar animales a la manga sin necesidad de meterse en el toril, aunque según las medidas de éste se puede necesitar palos más largos. Conviene que las varas sean de ramas no muy duras, al menos mientras el personal se habitúe a trabajar con las banderas sin usarlas como garrotes o picanas.

Para esto, es bueno que el toril tenga plataformas. Si el toril es demasiado grande, será más sencillo trabajar dentro del mismo de a pie, también con la ayuda de estas banderas. En ese caso, las paredes deben dar al trabajador la posibilidad de trepar en caso de necesidad, es decir, no deben ser macizas y lisas.

CONCLUSIÓN

La tan mentada economía del conocimiento, en la que las ideas sustituyen a los recursos materiales, no se aplica solamente a la informática. También vale para los corrales ganaderos.

Las mejoras en el diseño y en el uso de las instalaciones ahorran dinero porque reducen no sólo la cantidad de materiales y de trabajo, sino también las pérdidas ocasionadas por el maltrato al ganado.

[Volver a: Instalaciones](#)